

esculturas, es un extenso tributo de Glauber a Goya.

G & G. Dolor, desasosiego. Distorsión & distorsión. Angustia, agonía. Verdad & verdad.

Tal vez estos años urgentes y veloces son los culpables de que un artista cubano se sienta deudor del gran sordo, y acuda a reverenciario. O tal vez sólo estemos ante particulares desastres caprichosos y disparatados del hombre que es Glauber, sin Goya mediante, y en consecuencia su énfasis expresivo, la exaltación de la ironía y el sarcasmo que notamos, son una variación más, una agresión más a la trivialidad, a la representación edulcorante de la vida. Ya sea por h o por b, en estas piezas la fealdad y la destrucción son vehementes, reinan, hacen la fiesta.

Pobre del espectador que penetra en este santuario de pánico. Ay de los que entréis, ni asomo de esperanza.

La paradoja estriba en que deambulando por esta exposición de sucesivos círculos infernales, como el que busca quién sabe qué, lo encontramos. Encontramos la cercanía sinuosa que nos vuelve cómplices. Y la complicidad conduce al veedor hasta palpar las coincidencias entre furia y esplendor, entre sufrimiento y belleza. Y es entonces que damos con el ensanche natural de estas piezas, con su torva armonía, su dramatismo humanísimo, con la razón del capricho.

Quisiera que "capricho" fuera un compuesto de las palabras "Caput" y "Hecho", es decir, fuera algo así como "realizado con la propia cabeza", "creación propia". G & G son par de artistas con la agudeza suficiente para lograr ideas singulares nacidas de sus propias cabezas.

"La ignorancia y las pasiones —dice Goya— son el objeto de mi crítica", que en términos de su época significa "crítico la ceguera de la razón". Pero las composiciones de G & G parecen transcurrir sin que intervenga la "justa" razón. Y tanto Goya como Glauber ignoran lo que no necesitan, por ejemplo, el fondo de la composición, o la cita de heroicidades y de hazañas.

Ignorar con pasión. Tal vez de eso se trate.

Pero en Glauber percibo una idealidad de fondo, que el artista abstrae y enfatiza. Glauber se encapricha en transmitir miserias e insolidaridades, y parece ignorar con pasión el porqué, incluso el porqué de sus propias pasiones.

Caminar a tientas por la exposición de Glauber es el mejor consejo, y ver qué pasa, qué nos pasa. Ay de los que habéis entrado, y les pasó nada.

**Reinaldo Montero**  
(Ciego Montero, 1952).  
Narrador y dramaturgo.

# Audiovisual cubano por la vida

**U**n nuevo evento (como si pocos hubiera) acaba de surgir dentro del universo audiovisual en Cuba: se trata de "Por la vida". Mas no se entienda la anterior aseveración como una crítica o una queja: el perfil que lo define rezuma originalidad. Tuvo lugar en el Centro Cultural Cinematográfico Acapulco, auspiciado por el Centro Provincial de Cine de Ciudad de La Habana, la Dirección Provincial de Cultura y el ICAIC.

Por lo menos yo, que ando bastante el país participando y colaborando en esta clase de certámenes, no me había topado hasta ahora ninguno que incluyera entre los objetivos de su agenda aspectos como el medio ambiente y su preservación, la lucha por la supervivencia (tanto de él como del hombre y las especies que lo habitan), la biodiversidad, la cultura y los valores identitarios, la guerra contra el SIDA, las drogas, el alcoholismo y la promiscuidad sexual, si bien no pocos de los filmes que abordan éstos y otros aspectos, pueden hallarse abundantemente en otros encuentros del audiovisual cubano.

Ahora bien, al saludar desde ya la propia iniciativa quiero ofrecer una sugerencia: la urgente restricción, para las próximas ediciones (ya se sabe las novatadas que paga todo lo que principia), de tal amplitud temática en las bases, máxime cuando se trata de un único premio, (amén de los colaterales o las menciones) según consignan aquellas.

"Por la vida" admite todos los géneros, léase documentales (mayoría), ficción, animados, spots promocionales, de aficionados y profesionales, y como si esto fuera poco, cuenta con una amplia gama de temas. Entiéndase entonces que compiten no sólo con evidente deslealtad materiales de las más diversas procedencias, en lo que a diferencia de posibilidades y recursos implica, sino que se lanzan al ruedo luchando por el mismo galardón tanto un filme sobre un trabajo comunitario, como otro sobre la flora o la fauna, sin olvidar los que versan sobre la medicina y/o los enfermos, la sexualidad o las adicciones. Tampoco se ha tenido

en cuenta la fecha de realización, de modo que junto a un título de este mismo año, aparecen otros que vi (y hasta premié) en algún evento filmico de años atrás.

Esto es algo que debe repensar "Por la vida" para sus próximas ediciones, como mismo deberá restringir sus inscripciones: si no materiales del todo inéditos, al menos que sólo tengan experiencias competitivas sólo en un festival anterior.

Por otra parte, no estaría de más que el Comité de selección extremara un poco más el deslinde, y no sólo en cuanto a adaptaciones a las bases sino en la propia calidad, para facilitar al jurado su, de por sí, ya difícil labor, de modo que lo que entra en la liza haya pasado por un tamiz.

Pero sobre todo, sugiero que "Por la vida" estreche aún más su radio de acción. Creo sinceramente que incluir el arte, la cultura, el folclore (aunque nadie dude de la legitimidad de éstos en su título genérico) resulta demasiado para un evento que, concentrándose en lo propiamente ecológico, sicofísico y social, ganaría mucho más en densidad y solidez.

En términos generales, dentro de los muchos filmes concursantes de las más diversas instituciones, de la capital y de provincias, se siguen encontrando problemas de realización (sobre todo de edición, ese no saber darle fin a una historia, eliminar lo redundante o superfluo) que afecta tanto a profesionales como a *amateurs*.

Siguen predominando los documentales y los animados en los envíos (como ocurre en otros eventos) en detrimento de la ficción, pero la cantidad, repito, no va pareja con la calidad.

Dentro de tal contexto, significó una verdadera *rara avis* encontrar un documental como el que mereció el premio único del jurado, *Juegos de agua*, del cubano egresado de la EICTV Boris González, el cual, en sólo nueve minutos, ofrece lecciones de cine documental, algo para asimilar por la gran mayoría de los filmes pertenecientes a este género que aquí participaron, más de uno premiados o mencionados por jurados colaterales.

La economía de recursos signa este bello corto, donde se emite un mensaje claro, sin complicaciones ni énfasis: el elemento vital, presente en todos y en todo, desde su forma natural en cascadas y fuentes naturales, hasta administrada (a veces tan mal) por el hombre, nos llega sólo a fuerza de imagen y sonido natural, mediante una fotografía que evade la tentación turística para concentrarse en los contrastes y las gradaciones cromáticas, y un montaje inteligente, que superpone y funde planos, inserta y corta donde corresponde, para emitir un discurso tan fluido y eficaz como esas corrientes que se desplazan a lo largo de la pantalla.

El dibujo animado es otro que se yergue con algo más que modestia en el audiovisual cubano: tanto veteranos que siguen "peleando" y renovándose (Mario Rivas) como jóvenes (Ulises de Jesús, cuyo título *El lápiz* mezcla felizmente varias técnicas de animación en función de un imaginativo mensaje antibelicista, y al que le sobra tan sólo una innecesaria leyenda final), protagonizan un *continuum* que se remonta a los primeros años del género en el cine cubano revolucionario.

Lo demás... no es silencio: son temas importantes malogrados por reiteraciones, por ediciones deficientes, por enamoramientos tales de los directores con la información acumulada y filmada que se resisten a la imprescindible "tjera", con tratamientos demasiado tradicionales que las modernas concepciones del documental rechazan (entrevistas infinitas, locuciones redundantes...) y por las clásicas confusiones entre reportajes televisuales y auténticos documentales, algo que casi nunca los comités organizadores de los eventos tienen a bien jerarquizar.

De cualquier manera, "Por la vida" acaba de nacer como otro evento que contribuirá, sobre todo después de sus ajustes y perfeccionamientos, al conocimiento, difusión y desarrollo del audiovisual cubano.

**Frank Padrón**  
(Pinar del Río, 1958).  
Crítico y escritor.